

## COMUNICACIÓN EDUCATIVA: RETO DE LA PEDAGOGÍA EDUCATIONAL COMMUNICATION: CHALLENGE OF PEDAGOGY

Lic. Dayarys García Chirino<sup>1</sup>

E-mail: [dayarys@ucp.cf.rimed.cu](mailto:dayarys@ucp.cf.rimed.cu)

Lic. Susana Almeida Cabrera<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias Pedagógicas "Conrado Benítez García". Cienfuegos. Cuba.

### ¿Cómo referenciar este artículo?

García Chirino, D., & Almeida Cabrera, S. (2013). Comunicación educativa: reto de la pedagogía. *Revista Conrado* [seriada en línea], 9 (42). pp. 40-47. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

### RESUMEN

El artículo aborda los vínculos existentes entre el *proceso de comunicación* y el *proceso educativo*, de modo que sirve para continuar fomentando una cultura sobre la *comunicación educativa* en el ámbito pedagógico; y especialmente persigue la intención de estimular su práctica en los escenarios docentes, donde aún resulta una asignatura pendiente que debe ganar partidarios y cobrar mayor fuerza. A partir de la confrontación de criterios de reconocidos estudiosos del tema, sobre todo cubanos, se sugieren algunas pautas para el desarrollo de un *modelo de educación comunicativa*.

#### Palabras clave:

Comunicación, educación, comunicación educativa, proceso comunicativo, proceso educativo.

### ABSTRACT

The article approaches the existing bonds among communicative and educative processes so as continuing promoting an educative communication culture in the pedagogical field and it also intends to stimulate its practice in the educational scenarios, where it is still a pendent subject that should add followers and gain strength. Steming from criteria confrontation of well-known scholars about the topic, mainly Cubans, some guide lines are suggested for the improvement of a communicative educational model.

#### Keywords:

Communication, education, educative communication, communicative process, educative process.

### INTRODUCCIÓN

¿Qué entender por *proceso comunicativo*?, ¿cómo se relaciona este con el *proceso educativo*? y ¿qué componentes estructurales de la *comunicación* están presentes en la *educación*? son algunas de las interrogantes iniciales que propician el acercamiento al tema de la *comunicación educativa*, uno de los retos de la pedagogía contemporánea, si se quiere formar un individuo acorde con las exigencias de la sociedad cubana.

Para dar respuesta a estas y otras inquietudes profesionales, en el presente artículo, se realiza una revisión bibliográfica en el CDIP de la Universidad Pedagógica de Cienfuegos, basada fundamentalmente en textos de reconocidos investigadores cubanos, tales como

*Comunicación, personalidad y desarrollo* (González Rey, 1999) y *Comunicación Educativa*, (Álvarez Echevarría, Fernández González, Durán Gondar & Reinoso Cápiro, 2002); además de otras consultas, que aparecen publicadas en páginas digitales, entre estas, *Comunicación pedagógica y aprendizaje escolar* (Ortiz Torres, 1997).

Con la intención de despertar el interés por la *comunicación educativa* y estimular el compromiso de su ejercitación diaria, es que nace este material, dirigido a todos los docentes preocupados por establecer una *comunicación acertada* con sus estudiantes. Teniendo en cuenta, la necesidad de alcanzar en el proceso formativo de las mujeres y hombres del futuro un aprendizaje más productivo y creativo, mediante la *participación activa* de estos en la construcción de sus propios conocimientos y en el desarrollo de *habilidades comunicativas* que les permitan dar solución a los más variados problemas.

## **DESARROLLO**

Al abordar el *proceso comunicativo* varios investigadores han defendido en sus estudios el criterio de que la *comunicación* está asociada a la actividad de todo grupo humano, como vía de interacción entre los individuos que en ella participan.

De acuerdo con Álvarez (2002, p. 1), quien parte de la etimología del vocablo, *“comunicación es una palabra de origen latino (communicare) que quiere decir compartir o hacer común”*

Otras definiciones, asumidas por la propia autora, y ofrecidas por González y Zorín, citados por Álvarez (2002, p. 2), plantean que: *“la comunicación es la interacción de las personas que entran en ella como sujetos. No sólo se trata del influjo de un sujeto en otro, sino de la interacción. Para la comunicación se necesitan como mínimo dos personas, cada una de las cuales actúa como sujeto”*.

Por su parte, Zorín, citado en Álvarez (2002, p. 3) asume que *“es todo proceso de interacción social por medio de símbolos y sistemas de mensajes. Incluye todo proceso en el cual la conducta de un ser humano actúa como estímulo de la conducta de otro ser humano. Puede ser verbal, o no verbal, interindividual o intergrupar”*.

Las fuentes referidas convergen en primer lugar, en la *interacción social* que caracteriza al *proceso comunicativo*; como segundo aspecto, en el *número de miembros necesarios*, al menos dos, para el establecimiento de dicha relación; y por último en el *papel activo* de cada uno de estos.

La universidad, entendida como institución educativa, no está al margen de tales planteamientos, al clasificar entre los espacios privilegiados por su función, para favorecer el intercambio y enriquecimiento mutuo, tanto de profesores como de estudiantes.

No en vano, las propuestas de diferentes investigadores aciertan al destacar los vínculos entre *comunicación y educación*.

González (1999, p. 2), refuerza la idea de ejercer la *educación* mediante la *comunicación*, entendida esta primera, como desarrollo de la personalidad de los estudiantes y de su condición de sujetos individuales; y no desde el aprendizaje de contenidos específicos. Siguiendo su línea la función esencial de la escuela es la educación: *“la base de la educación es precisamente la comunicación. A través de la comunicación se brinda la enseñanza y a su vez se ejerce una influencia educativa sobre el escolar en un medio participativo”*.

Similar opinión manifiesta Durán (2002), al analizar la relación del proceso docente educativo con el comunicativo: *“el proceso docente-educativo como proceso comunicativo se caracteriza por intercambio de información (verbal y no verbal), que constituye el contenido de la enseñanza-educación, y también por las relaciones entre sujetos*

*(maestro-estudiante y entre estudiantes) que caracterizan y exigen una verdadera comunicación interpersonal muy diferente a otras formas de comunicación”.*

Al definir el propósito de la educación, Lomov, citado por Álvarez (2002, p. 4) sostiene que *“la actividad educativa es una actividad comunicativa por excelencia, en la que se manifiestan todas las funciones que le son inherentes a esta última: informativa, afectiva y reguladora de la conducta”.*

Asimismo para el investigador español Fernández, citado por Álvarez (2002, p. 4), el cometido profesional del docente guarda estrecha relación con el acto de comunicarse, pues *“un buen profesor no es sino un incansable buscador de codificaciones óptimas para la comunicación de lo que desea que sus estudiantes aprendan”.*

De acuerdo a los criterios anteriores, el profesor desempeña un rol social importante, por tanto corresponde a este, familiarizarse con las exigencias de la *comunicación* en el recinto educativo y el despliegue de *habilidades comunicativas* que le permitan educar en un ambiente de reciprocidad creciente.

En sus estudios sobre el tema Fernández (2002), caracteriza los *componentes estructurales de la comunicación*, manifiestos de igual modo en el *proceso educativo*.

Informativo: en el *proceso de comunicación* entre los hombres, constituyen información aquellos elementos nuevos, desconocidos y significativos para la persona. Una información puede ser valiosa porque está vinculada a la satisfacción de alguna de nuestras necesidades.

En el ámbito docente el profesor considerará la información que da en su clase, no se debe atiborrar de muchos conceptos nuevos al estudiante porque no podrían ser asimilados. Tampoco puede pretender captar la atención si su mensaje carece de información nueva o significativa. Otro elemento a ser considerado es la posibilidad de retroalimentación a partir de un sistema de preguntas para conocer el nivel de comprensión, el estado y uso de los medios que sirven de canal para la comunicación.

Perceptivo: aquellos que se comunican se van formando una imagen del otro aún sin proponérselo, así como una de cómo son percibidos por esa otra persona. A lo largo de nuestras vidas vamos formando nuestros patrones de aceptación y de rechazo hacia determinadas personas. Por ejemplo, la apariencia externa del otro, la manera de comportarse en la comunicación, las ideas que va aportando, etc., nos da información para conformar nuestra imagen de esa persona.

El primer día de clases constituye un momento que no debe tomarse a la ligera. Con razón dice un viejo proverbio que: *“Jamás existe una segunda oportunidad de producir una buena primera impresión”.* Una primera impresión favorable ayuda mucho con los estudiantes. Cuando el profesor revela criterios personales, plantea puntos de vista y preferencias o muestra su manera de encarar la vida ante un hecho está mostrándose como persona.

Interactivo: el modelo más ideal es aquel donde se propicia la participación de todos los que se comunican.

En un grupo de clases tradicional el maestro se relaciona y se comunica con cada uno de sus estudiantes, pero estos no tienen relaciones entre ellos, esta forma de interacción le permite abordar con mayor rapidez sus contenidos y así alcanzar sus objetivos. Es más complicado propiciar la participación de todos y garantizar, de conjunto llegar al propósito final. Cada vez se muestra con mayor fuerza la importancia de la participación activa del estudiante para lograr un aprendizaje más productivo.

## El carácter verbal y extraverbal de la comunicación

Cuando se establece la comunicación humana, los contenidos son expresados a través de dos formas fundamentales: verbal y no verbal o extraverbal. Cada una de estas tiene su valor y aporta información valiosa a la hora de comunicarse con los demás.

Por ejemplo, el *lenguaje verbal* tiene una función comunicativa primordial al hacer posible la expresión de significados por medio de las palabras, ofrecer recursos para hacer claras nuestras intenciones y permitir la comprensión entre los comunicantes; cualidades que lo convierten en el *medio más eficaz para la comunicación*.

Por sus potencialidades para la adquisición de facultades comunicativas Álvarez (2002), le confiere a este un lugar importante en la doble relación entre comunicación y enseñanza:

La enseñanza es un proceso comunicativo.

Es una función de la enseñanza transmitir y desarrollar facultades comunicativas.

La autora ofrece también un análisis sobre aquellos *elementos del lenguaje verbal que intervienen en la efectividad de la comunicación* dentro del contexto pedagógico:

Uso social del lenguaje: la forma peculiar en que cada persona utiliza el lenguaje está condicionada por el *contexto social* donde lo asimila, y la manera en que cada cual se expresa indica, entre otros elementos, el nivel social, status, origen nacional o regional, así como la profesión.

Contenido de la comunicación: se concreta en el *mensaje* que es la forma que se da a una idea o pensamiento que se desea transmitir al receptor. Está condicionado por los propósitos que se persiguen y debe tener en cuenta las características del interlocutor, el grado de conocimiento sobre el tema, la actitud hacia el contenido del mensaje, todo lo cual condiciona la manera en que se estructura y dice la información. Para esto se requiere poseer un amplio vocabulario, precisión de ideas para ser expresadas en forma concisa y exacta, así como la coherencia que debe manifestarse en la lógica que se siga en la construcción y exposición de lo dicho.

Producción del habla: tiene un fundamento material, fisiológico en la utilización de la voz que como sonido articulado privativo del hombre le imprime un sello peculiar al contenido de la comunicación. La *calidad de la comunicación oral* está asociada al *uso racional de la voz*, lo cual debe constituir un principio básico para todos aquellos profesionales que, como el profesor, dependen esencialmente de la voz para desempeñar sus funciones.

Por último, Álvarez (2002), acota algunas recomendaciones que favorecen el desarrollo de *habilidades para la comunicación oral*:

Analice sus ideas antes de comunicarlas y trate de organizarlas lógicamente.

Utilice un lenguaje sencillo y directo, con la precisión necesaria para ser comprendido, teniendo en cuenta el nivel de su interlocutor.

Aprenda a ser paciente para escuchar a los demás.

Demuestre haber comprendido, reafirme ideas esenciales y pregunte.

Proteja su voz, no la someta a esfuerzos innecesarios.

Cuide su dicción. Escoja un ritmo para hablar, ni muy rápido ni lento.

En una situación comunicativa se transmiten al unísono una serie de significados que no se manifiestan verbalmente; sino mediante la *comunicación no verbal o extraverbal*.

Aunque este *tipo de comunicación* por lo general sirve de complemento al mensaje verbal, se le atribuye un *peso mayor* en relación con toda la información transmitida, al considerarse *“una expresión muy genuina de la persona, ya que es muy espontánea y difícil de controlar”*. (Fernández, 2002, p. 35)

El rostro y la mímica facial (contacto visual, boca, expresión facial), la gestualidad del cuerpo (movimientos de brazos, manos y piernas), la postura y el empleo del espacio personal integran los *recursos no verbales* más significativos del acto comunicativo, y al igual que el lenguaje verbal, *también condicionan la eficacia de la comunicación interpersonal*. En ese sentido, el *canal auditivo* y el *canal visual* están considerados los de *mayor aporte* en cuanto a la transmisión de contenidos no verbales, según Fernández (2002), quien propone lo siguiente:

Canal auditivo: un elemento importante es la calidad de la voz. Las cualidades fónicas del sujeto dan alguna información sobre este, por ejemplo, el sexo y la edad aproximada. Hay investigaciones al respecto que reportan rasgos de personalidad o biotipo del sujeto asociadas a cualidades fónicas (voces graves en personas gruesas, afables, comunicativas). La entonación con que se dice algo puede variar su sentido, puede transmitir ironía, burla, incredulidad, etc. La pronunciación y el acento pueden indicar origen, nacionalidad, nivel cultural.

Canal visual: la frecuencia y duración del contacto visual entre las personas que se comunican denota el grado de afectividad en la relación. La mirada es como un puente que se le tiende al otro para que se nos acerque, es una invitación al entendimiento.

Por las expresiones de los estudiantes, el maestro sabe si están interesados, cansados o aburridos, y esto es importante para seguir el curso de la clase.

Canal táctil: esta vía nos sirve especialmente para lograr un acercamiento emocional.

El hecho de que el maestro, en un momento determinado, pase el brazo por sobre el hombro de su estudiante para conversar algo personal, le ponga la mano en la cabeza como señal de afecto o aprobación, puede favorecer y hacer más efectiva su comunicación.

Si se quiere establecer una comunicación adecuada, cada uno de los elementos que definen al *lenguaje verbal* y *no verbal* debe corresponderse, puesto que la mayoría de los *problemas comunicativos* se generan cuando las palabras entran en contracción con la conducta extraverbal.

### **¿Qué estilos comunicativos caracterizan la relación profesor-estudiante?**

En las relaciones con sus estudiantes, los docentes asumen diversos *estilos de comunicación*. En principio ninguno de los propuestos por Fernández (2002), son excluyentes, pero se corre el riesgo de inclinar la balanza hacia algún extremo.

Democrático: se caracteriza por una *activa participación de los estudiantes* en la toma de decisiones. Se escucha sus criterios y las relaciones obedecen a una estructura descentralizada. No debe lacerar el logro de objetivos, propósitos, tareas. Se requiere una preparación, un adiestramiento en el manejo del grupo, uso de técnicas participativas.

Autoritario: se basa en la *autoridad del profesor* como figura única en la toma de decisiones. Sus criterios se imponen y no consulta ni tiene en cuenta los puntos de vista de los estudiantes.

Permisivo o "dejar hacer": más que dar participación al estudiante se le *deja hacer*, es un caso extremo y desordenado de no imposición, que implica la pérdida de la autoridad y del control de proceso.

Centrado en las tareas: el docente *prioriza el cumplimiento de su tarea*, y descuida o inclusive afecta las relaciones entre las personas que en esta participan.

Centrado en las relaciones: implica priorizar estas en detrimento de la tarea a realizar. El profesor no logra abarcar los contenidos de su programa, deja sin sancionar lo mal hecho o no es riguroso en la evaluación.

En sus consideraciones al respecto, la especialista cubana sugiere trabajar por el logro de puntos medios entre los polos, pues estima esa, como la mejor manera de acercarse al éxito. Para comenzar, plantearse las siguientes interrogantes ¿cómo ejerzo la autoridad?, ¿qué estilo me caracteriza? o ¿cuáles son mis puntos débiles? constituiría un buen paso de avance en el camino hacia la *comunicación educativa*.

¿Qué entender por comunicación educativa?

En sus enunciados sobre el tema, Ortiz (1998), parte de una definición precisa, a pesar de la multiplicidad de enfoques, que de acuerdo a su criterio, se ciernen sobre la *comunicación* dentro del contexto docente: *es una variante de la comunicación interpersonal que establece el maestro con sus estudiantes, padres y otras personas, la cual posee grandes potencialidades formativas y desarrolladoras en la personalidad de educadores y educandos, con cierto carácter obligatorio para que pueda tener lugar la continuidad necesaria del proceso pedagógico*".

Otras voces cubanas, también han arrojado luces sobre un asunto, que urge dejar de ser ignorado para convertirse en una meta a alcanzar por el personal docente cubano, tal y como lo contextualiza Álvarez (2002): *"un proceso realmente educativo tiene lugar cuando las relaciones humanas que se producen en el proceso pedagógico no son únicamente de transmisión de información, sino de intercambio, de interacción e influencia mutua, lo cual propicia el desarrollo del individuo, su personalidad y del grupo escolar; así como del profesor, ya sea como persona o profesional"*.

Por su parte, el doctor González (1999), afirma que *"la construcción del conocimiento a través del diálogo no significa la ausencia absoluta de momentos expositivos por parte del profesor. El profesor será siempre, en nuestra concepción, la figura central en la organización y desarrollo del proceso educativo, pues sin su experiencia, su motivación y su inclusión en la actividad se corre el riesgo de convertir el aula en un caos anárquico"*.

Más adelante agrega una serie de requisitos, que no deben faltar a la hora del profesor introducir un nuevo tema de enseñanza:

1. Presentar el material a través de distintas alternativas para la comprensión del estudiante, siempre que esto sea posible.
2. Tratar de vincular el material a aprender con la experiencia del estudiante tiene. Asociar el objeto de aprendizaje a significados que posee de su vida cotidiana.
3. Dejar espacio para ejecutar lo aprendido
4. Mantener contacto con los grupos de trabajo que están simultáneamente laborando, con vistas a responder y a hacer preguntas.
5. Enseñar a construir preguntas sobre el material que es objeto de aprendizaje.
6. Estimular el desarrollo de formas individuales de construcción del conocimiento.

El prestigioso psicopedagogo cubano incluye como una parte importante del proceso, las formas evaluativas, al plantear que *"en la interacción del aprendizaje, la evaluación constituye también un proceso comunicativo que acompaña de forma estable el proceso evolutivo de aprendizaje"*. (González, 1999, p. 18)

Unido a ello, declara que el empleo de la *comunicación como sistema de evaluación* contribuye al desarrollo de la capacidad de autoevaluación del estudiante, facilita la motivación hacia la construcción del conocimiento e implica el reto de la individualización, de crear espacios diferenciados con los estudiantes, cumpliendo con esto último un principio esencial del *sistema de comunicación educativa*; aunque no por ello, deje de reconocer las múltiples expresiones que adoptan dichas sugerencias en el plano docente, donde son válidas tareas educativas diversas, ajenas a cualquier fórmula preestablecida.

Por último Durán (2002, p. 81) considera la dificultad que representa para el profesor lograr resultados óptimos siempre, en todas y cada una de las actividades propuestas; no obstante, agrega que estos dependerán en gran medida *“del desarrollo de sus habilidades comunicativas y de su autenticidad como profesional al enfrentar el trabajo pedagógico”*.

Por tanto, responder a *concepciones educativas* desde el *enfoque comunicativo* implica introducir en el proceso pedagógico *vínculos recíprocos*, donde la información circule en varias direcciones (profesor-estudiantes, estudiantes-profesores, estudiantes-estudiantes) propiciando una *auténtica interacción* entre cada uno de los participantes.

Para el logro de tales propósitos, el profesor tiene que poner al estudiante a mover las neuronas: colocarlo ante interrogantes que partan del nivel de desempeño alcanzado y exijan su *participación activa*; dejarle espacio para la *construcción del conocimiento mediante formas individuales* como vía de motivación, que luego sea *capaz de auto-evaluar y co-evaluar* con justeza.

Por medio de la *comunicación educativa* se pueden crear lazos diferenciados que potencien el *desarrollo individual* y la *personalidad*, tanto del estudiante como del profesor; entes de una relación que debe instituirse sobre bases *comunicativas y educativas*, si se quieren formar generaciones consecuentes con el porvenir.

## CONCLUSIONES

La *comunicación* es la base de la *educación*, ambos procesos deben permanecer vinculados, si se quiere alcanzar una formación de calidad en el terreno pedagógico actual, y a la altura de las exigencias sociales.

Ciertamente, erigirse como un defensor de la *comunicación educativa* exige el despliegue de esfuerzos y la profesionalidad propicios para armarse de *habilidades* y entrar al campo a librar una de las más humanas batallas: la educativa.

Asumir un *modelo de educación comunicativa* supone construir un puente de *interacción profesor-estudiantes*, en el que las partes trabajen unidas con el fin de lograr una *construcción propia del conocimiento* y un *desarrollo integral* de la personalidad.

## Bibliografía

- Aguilar Benítez, M. (2007). Reflexiones acerca de la habilidad escuchar en el proceso docente-educativo. Revista Digital Buenos Aires, (Nº 106). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/>
- Álvarez Echevarría, M. I. (2002). Comunicación y Educación. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 1-12). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Álvarez Echevarría, M. I. (2002). Comunicación y lenguaje verbal. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 26-33). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Castellanos, D., et. al. (2002) *Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Centro de Estudios Educativos, ISPEJV.
- Durán Gondar, A. (2002). El proceso docente educativo como proceso comunicativo. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 77-83). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Fernández González, A. M. (2002). La comunicación extraverbal. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 35-38). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Fernández González, A. M. (2002). La estructura de la comunicación. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 14-23). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Fernández González, A. M., Álvarez Echevarría, M. I., Reinoso Cápiro, C., & Durán Gondar, A. (2002). *Comunicación Educativa*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- González Rey, F. (1999). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. (1ª reimpresión). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Ortiz Tores, E. (1997). *Comunicación pedagógica y aprendizaje escolar*. Recuperado de [http://ruc.udc.es/bitstream/2183/8018/1/LYT\\_10\\_1997\\_art\\_22.pdf](http://ruc.udc.es/bitstream/2183/8018/1/LYT_10_1997_art_22.pdf)
- Reinoso Cápiro, C. (2002). Estrategia interactiva para el desarrollo de la competencia comunicativa. En (2ª Ed.), *Comunicación Educativa* (pp. 63-75). Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación.